

RICITOS DE ORO



Versión libre de un cuento popular
Ilustraciones de Leicia Gotlibowski

Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires

Ricitos de Oro / adaptado por María Elena Cuter; ilustrado por Leicia Gotlibowski. -1a ed.- La Plata: Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-676-109-3

1. Libro para niños. 2. Cuentos clásicos infantiles. I. Cuter, María Elena, adapt. II. Gotlibowski, Leicia, ilus. III. Título.
CDD 808.899282

Este material ha sido elaborado por la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires.

Adaptación: María Elena Cuter y Mirta Torres

Ilustración y edición: Leicia Gotlibowski

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

GOBERNADOR

Axel Kicillof

VICEGOBERNADORA

Verónica Magario

DIRECTOR GENERAL DE CULTURA Y EDUCACIÓN

Alberto Sileoni

JEFE DE GABINETE

Pablo Urquiza

SUBSECRETARIA DE EDUCACIÓN

Claudia Bracchi

DIRECTORA PROVINCIAL DE EDUCACIÓN PRIMARIA

Mirta Torres

DIRECTORA PROVINCIAL DE COMUNICACIÓN

Carla Tous

DIRECCIÓN GENERAL DE
CULTURA Y EDUCACIÓN



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE
BUENOS AIRES

RICITOS DE ORO



Versión libre de un cuento popular
Ilustraciones de Leicia Gotlibowski



Había una vez tres osos pardos: un oso grande, una osa mediana y un oso pequeño. Vivían en una casa amarilla, con techo rojo, en medio del bosque.

Un día, los osos cocinaron
una gran olla de sopa
deliciosa para el almuerzo.



Como la sopa estaba muy caliente,
el oso grande dijo a la osa y al osito:

**¡SALGAMOS A DAR
UN PASEO MIENTRAS
LA SOPA SE ENFRÍA!**



Cerca del bosque vivía una niña llamada Ricitos de Oro. La pequeña era muy traviesa. Esa mañana estaba jugando en el bosque y se entretuvo persiguiendo a una ardilla que corría por allí.

De pronto sintió un olor delicioso a sopa y dijo:

**¡OH, TENGO HAMBRE!
¿DE DÓNDE VENDRÁ ESE
OLOR RÍQUÍSIMO
A SOPA?**

Miró a su alrededor y vio, entre los árboles del bosque, el techo rojo de una casa. Corrió hacia allí y golpeó la puerta:

**¡PUM, PUM,
PUM!**




La pequeña se acercó y miró a través de la ventana. Luego, espió por el ojo de la cerradura. La casa parecía estar vacía pero vio tres tazones de sopa sobre la mesa.



Entonces, Ricitos de Oro abrió la puerta y entró a la casa porque era una niña pequeña y traviesa.





Primero, probó la sopa del
tazón del oso grande y dijo:

**¡AY! ¡ESTA SOPA ESTÁ
MUY CALIENTE!**

Entonces, Ricitos de
Oro probó la sopa de
la osa mediana.

**¡PUAJ! ¡ESTA SOPA ESTÁ
DEMASIADO FRÍA!**

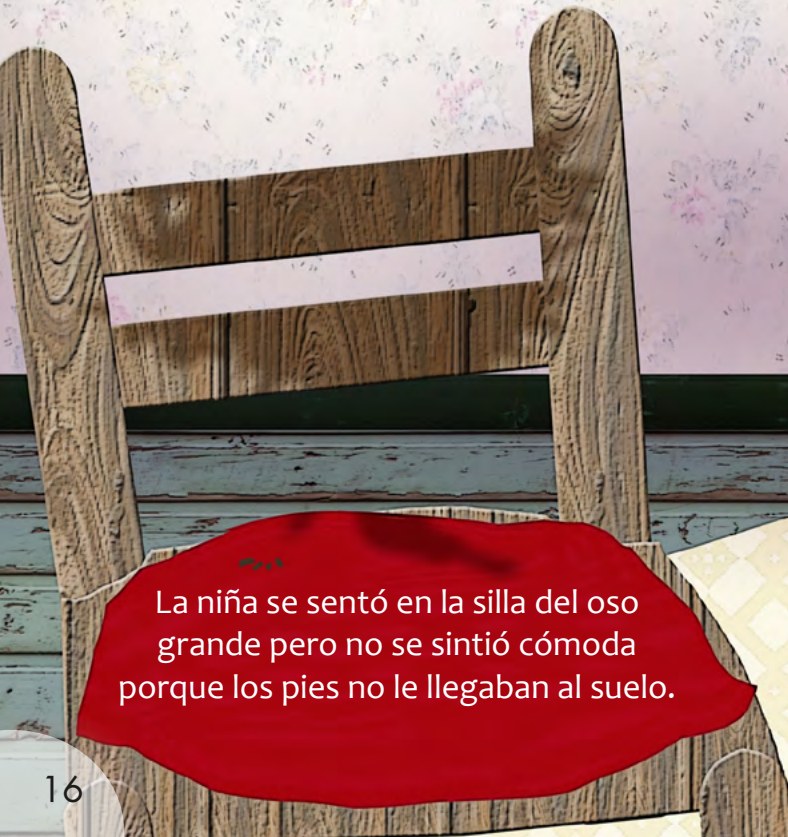
Por último, Ricitos de Oro probó una
cucharada de la sopa de la tacita
del oso pequeño y exclamó:

¡ESTA SOPA ESTÁ PERFECTA!



Y le gustó tanto que se la tomó toda.

Con el estómago lleno, Ricitos de Oro buscó un lugar donde sentarse para descansar un rato. Junto a la chimenea vio tres sillas.



La niña se sentó en la silla del oso grande pero no se sintió cómoda porque los pies no le llegaban al suelo.

Luego se sentó en la silla de la osa mediana pero le pareció que su almohadón era demasiado duro y se puso de pie.



Finalmente, Ricitos de Oro se sentó en la silla del osito y dijo:
¡ESTA SILLA ES PERFECTA!



Pero cuando se acomodó para descansar, la sillita se rompió porque era demasiado pequeña.

Entonces Ricitos de Oro subió por la escalera de la casita y llegó a una habitación donde había tres camas.



Primero, probó la cama del
oso grande pero no le gustó.
¡ESTA CAMA ES MUY DURA!

Luego, se recostó en la
cama de la osa mediana:

**¡ESTA CAMA ES
INCÓMODA!**

Finalmente, se acostó
en la camita del oso
pequeño y pensó:

**¡ESTA CAMA
ES PERFECTA!**

Ricitos alegremente se durmió
y soñó con tres gatitos que se
acercaban para jugar con ella.

Mientras dormía, los tres osos volvieron a casa. Tenían hambre después de su paseo y querían tomar la sopa.

El oso grande levantó su tazón y con su voz gruesa rugió:

¡ALGUIEN HA PROBADO MI SOPA!

Entonces la osa mediana vio la cuchara dentro del tazón y chilló con su voz finita:

¡ALGUIEN HA PROBADO TAMBIÉN MI SOPA!

El oso pequeño miró su tacita y lloró:


**¡ALGUIEN HA PROBADO MI SOPA!
¡Y SE LA HA COMIDO TODA!**

El oso grande fue entonces hasta su silla. Vio que el almohadón no estaba en su lugar y rugió con su voz gruesa:

¡ALGUIEN SE HA SENTADO EN MI SILLA!

La osa mediana miró su silla, vio que el almohadón tampoco estaba en su lugar y chilló con su voz suave:


¡ALGUIEN SE HA SENTADO TAMBIÉN EN MI SILLA!

A small bear made of straw is sitting on a wooden chair. The chair has a purple mat on it. The background is a wall with floral wallpaper.

El oso pequeño miró
su sillita y lloró:

**¡ALGUIEN
SE HA SENTADO
EN MI SILLA!**

**¡Y LA HA HECHO
PEDAZOS!**

A large bear made of straw is sitting on a bed. The bed has a yellow blanket and a brown pillow. The background is a dark wooden wall.

Los tres osos subieron las
escaleras. El oso grande
vio su cama deshecha y con
su voz de trueno gruñó:

**¡ALGUIEN SE
HA ACOSTADO
EN MI CAMA!**

La osa mediana miró
su cama desordenada y
con su voz finita chilló:

**¡ALGUIEN SE HA
ACOSTADO TAMBIÉN
EN MI CAMA!**



El oso pequeño se acercó
a su cama y lloró:

**¡ALGUIEN ESTÁ
DURMIENDO
EN MI CAMA!**



Ricitos de Oro oyó el gruñido del oso grande pero pensó que era un trueno. Oyó luego el chillido de la osa mediana y creyó que caía granizo.

Cuando oyó llorar al oso pequeño abrió uno de sus ojos y vio a los tres osos a su alrededor.



Entonces la niña saltó de la cama,
bajó las escaleras,
abrió la puerta
y escapó.



Los tres osos fueron hacia la puerta detrás
de ella, vieron que Ricitos de Oro corría
por el bosque hacia su propia casa
y no la persiguieron.



Ricitos de Oro corrió y corrió
y nunca más regresó
a la casa de los
tres osos.



**DIRECCIÓN
GENERAL DE
CULTURA Y
EDUCACIÓN**



**GOBIERNO DE LA
PROVINCIA DE
BUENOS
AIRES**

ISBN 978-987-676-109-3



9 789876 761093